

Debut del director Helmuth Reichel Silva

Orquesta Sinfónica: show incluido

martes, 07 de junio de 2016

Jaime Donoso A.
Cultura
El Mercurio

El joven director chileno avecindado en Alemania Helmuth Reichel tuvo a su cargo, el viernes, el concierto de la Orquesta Sinfónica de Chile, en el Teatro de la Universidad de Chile. El concierto contempló el "Divertimento rítmico" de Leni Alexander (nacionalizada chilena), el Concierto para violín, de Alexander Glazunov, y la Suite "Scheherazade", de Rimsky-Korsakov.

La obra de Alexander la reafirma como una de las compositoras más interesantes de nuestro medio y su nombre debería figurar más asiduamente en los programas. Concebida en un solo movimiento, revela marcados contrastes de escritura concisa y férrea, en que la intervención inicial de la percusión abre el camino a una sucesión de ideas de gran originalidad. Notable resulta su postura de "economía artística", sin retóricas laxas y divagantes, produciendo una obra concentrada que nunca pierde el interés. Todo un acierto haberla incluido como apertura del programa.

Del Concierto de Glazunov, a excepción del andante sostenuto, movimiento central de noble vena lírica, el resto carece de ideas claramente perfiladas, con un violín siempre omnipresente y un acompañamiento orquestal de poca relevancia. La composición cabalga entre un lenguaje posromántico y, ocasionalmente, la influencia de los grandes predecesores sinfónicos rusos (Tchaikovsky). La eventual debilidad de la obra quedó olvidada desde la primera entrada del extraordinario violinista ruso-americano Alexander Markov, que impresionó con un sonido de belleza cautivante en todos los registros de su instrumento, eso sin contar su asombrosa técnica, nunca gratuita, sino al servicio de una musicalidad incomparable. Markov respondió a la calurosa reacción del público con una gran sorpresa. Luego de abandonar momentáneamente el escenario, regresó con un violín eléctrico (gold electric violin), y tocó "Excerpt", obra de su autoría, que luego de una suave e inofensiva introducción, dio paso a una especie de improvisación roquera que culminó con el escenario enteramente oscurecido y el solista blandiendo su arco iluminado en rojo láser, como una espada digna de Luke Skywalker. Después de este show, Markov tocó, como si tal cosa, una brillante versión del Capricho N° 24 de Paganini.

Las notables virtudes del director Reichel quedaron en evidencia con su versión de "Scheherazade". De técnica irreprochable, gestualidad física atenta al menor gesto musical y gran respuesta de la orquesta, se reveló como un notable intérprete de la nueva generación de directores chilenos y cabe augurarle un promisorio futuro.